

4º aniversario del primer estado de alarma del coronavirus

M. GONZÁLEZ
VIGO

14 de marzo de 2020. Se decreta el estado de alarma a causa de la pandemia de COVID-19. Confinamiento, mascarillas, distancia social, vacunas... El coronavirus nos obligó a adaptarnos a pasos agigantados a una nueva realidad; pero, cuatro años después, son muchas las secuelas y consecuencias que ha dejado, pocas las lecciones aprendidas y demasiadas las asignaturas pendientes.

SERGIO PRIETO
SOCIÓLOGO Y ANALISTA DE DATOS

“Hoy en día todos somos mucho más tecnológicos”



Además del impacto significativo en la salud mental a nivel global, “las medidas preventivas de distanciamiento y confinamiento han llevado a un aumento en el aislamiento social”, afirma el sociólogo y analista de datos Sergio Prieto. La pandemia también “ha causado una gran incertidumbre económica para muchas personas, con pérdidas de empleo, cierres de negocios y disminución drástica de ingresos”. Pero, desde su punto de vista, “hemos sufrido una severa ‘mutación’: el confinamiento y el aislamiento social ha supuesto un gran incremento en el uso de la tecnología como mecanismo de entretenimiento y supervivencia de manera intergeneracional. Hoy en día, podemos afirmar que todos somos mucho más tecnológicos”, afirma. Pero también destaca “la otra cara de la moneda”. “Es importante señalar el incremento de la brecha digital, tanto entre clases sociales como entre generaciones. Las desigualdades socioeconómicas durante el confinamiento han provocado un impacto en el acceso a la educación, en el empleo y en las oportunidades laborales para aquellas personas y familias con recursos financieros limitados, suponiendo una dificultad a la hora de acceder a dispositivos tecnológicos, conexiones a internet de calidad y servicios digitales”, expone.

La pandemia también ha tenido consecuencias “en la percepción de la seguridad y de la estabilidad y en el concepto de libertad”. “El coronavirus nos ha demostrado lo frágiles que somos como sociedad y lo rápido que puede verse alterado nuestro sistema social, suprimiéndonos esos sentimientos de seguridad y estabilidad de los que gozamos y que, desgraciadamente, obviábamos”.

“El concepto de libertad tal vez sea el otro aspecto que antes del confinamiento dábamos por sentado y que ahora, después de todas las restricciones sociales implementadas durante la pandemia, nuestra sociedad no está tan dispuesta a perder de nuevo; incluso creo que ante una nueva pandemia en los años venideros el rechazo a un nuevo confinamiento sería notable en la población española”.

Además, la crisis sanitaria provocada por el coronavirus “ha actuado como un revelador de las vulnerabilidades

des preexistentes en la estructura social, resaltando desigualdades y acentuando impactos en determinados colectivos. Uno de los aspectos más evidentes es la disparidad en el acceso a la atención médica y la exposición a riesgos de salud”.

En cuanto a la política, “la pandemia ha generado consecuencias significativas”. “Las decisiones políticas en torno a las restricciones, la gestión de la crisis y la distribución de recursos han sido cruciales para contener la propagación del virus; sin embargo, estas decisiones también han sido objeto de debate y han amplificado las tensiones políticas existentes. La pandemia ha resaltado la importancia de un liderazgo político efectivo y ha subrayado la necesidad de una coordinación internacional para abordar crisis globales”.

“El sistema social, en su conjunto, ha demostrado encontrarse muy interconectado, lo que implica que los impactos en áreas como la salud y la política generan consecuencias que se extienden a otras esferas de la sociedad. Por ejemplo, las restricciones económicas derivadas de la crisis sanitaria han afectado los empleos y los ingresos, lo que a su vez ha influido en la estabilidad social y ha resaltado la importancia de políticas de recuperación económica”, analiza.

JUAN GESTAL
EPIDEMIÓLOGO

“Se ha quedado entre nosotros como un virus respiratorio más”



“La pandemia ha dado a conocer a la Salud Pública, la céntrica de nuestro Sistema Nacional de Salud. Ahora la población ya sabe que hay unos médicos preventivistas que se ocupan de velar por la salud de la población”, afirma Juan Jesús Gestal Otero, profesor emérito de Medicina Preventiva y Salud Pública.

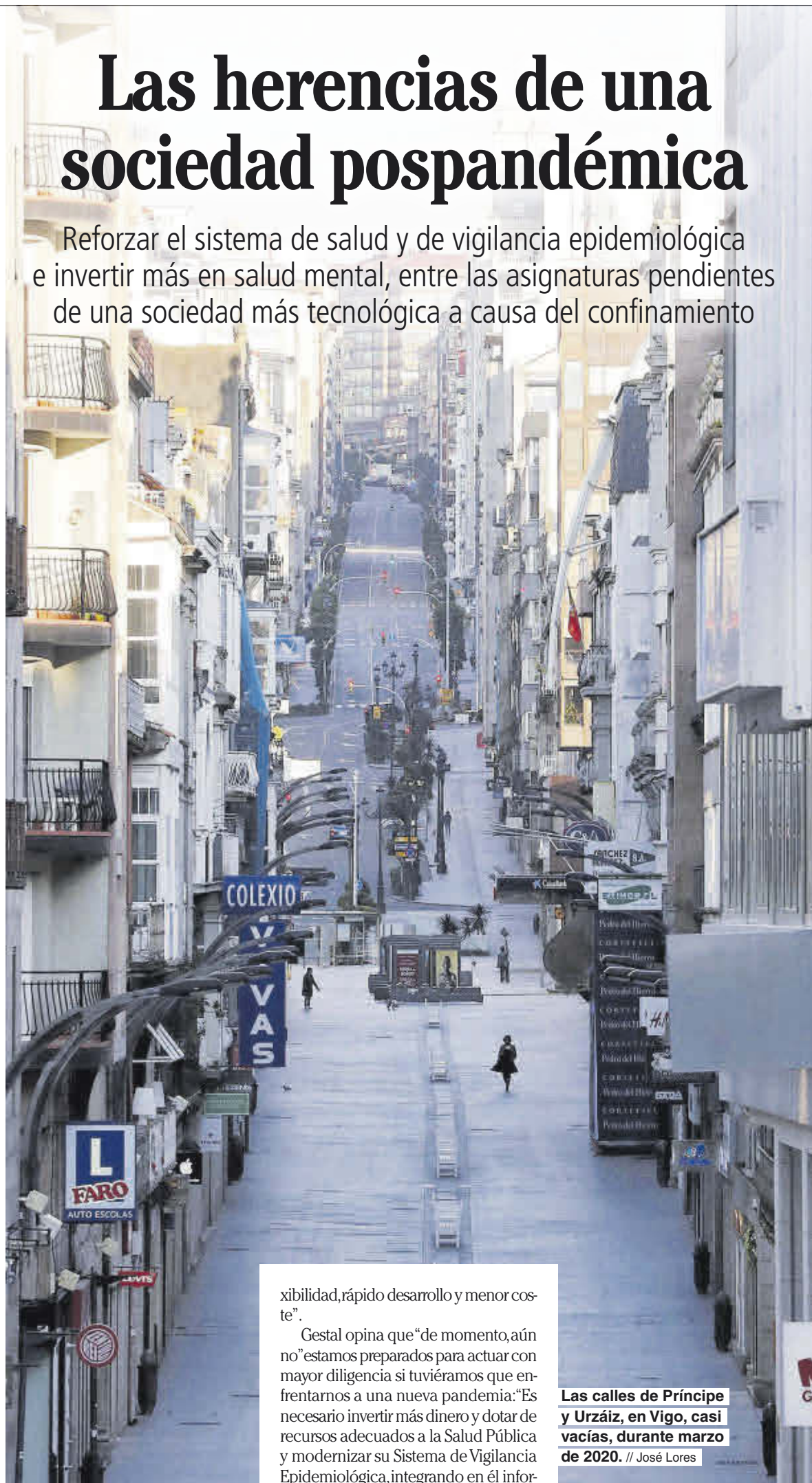
“El confinamiento fue necesario y muy útil para enfrentarnos a un virus nuevo, frente al cual éramos inmunológicamente vírgenes”, sostiene. “La tecnología de ARNm y otras que puedan desarrollarse antes de que llegue una nueva pandemia —que, aunque deseo que tarde mucho en ocurrir, llegará—, nos ayudarán; quizás también pueda ser necesario, o no, el confinamiento, lo que no habrá que hacer es cerrar los parques y desinfectar las superficies”, vaticina.

Está convencido de que “si hemos conseguido salir, y salir pronto, de la pandemia ha sido gracias a las vacunas, sin ellas el costo en vidas y sufrimiento y el económico por las limitaciones de movimiento que tendríamos sería enorme”. “La tecnología de ARNm mensajero, nos permitió disponer en muy poco tiempo de una vacuna efectiva. Moderna ya había desarrollado una vacuna de ARNm en 2003 frente al SARS-CoV-1, pero al dejar de circular el virus a partir de junio no pudo probarse. Por eso, cuando apareció el SARS-CoV-2, a los 42 días de conocerse la secuencia de su genoma ya tenía Moderna preparado un candidato de ARNm para utilizarlo como vacuna”. Además,

apunta que “esta tecnología de ARNm ya se comenzara a ensayar con anterioridad frente a diferentes cánceres (melanoma, pulmón, hígado, páncreas) con el objetivo de que nuestro sistema inmune los ataque y destruya. En el mundo del desarrollo de vacunas va a suponer una revolución dada su enorme fle-

Las herencias de una sociedad pospandémica

Reforzar el sistema de salud y de vigilancia epidemiológica e invertir más en salud mental, entre las asignaturas pendientes de una sociedad más tecnológica a causa del confinamiento



xibilidad, rápido desarrollo y menor coste”.

Gestal opina que “de momento, aún no” estamos preparados para actuar con mayor diligencia si tuviéramos que enfrentarnos a una nueva pandemia: “Es necesario invertir más dinero y dotar de recursos adecuados a la Salud Pública y modernizar su Sistema de Vigilancia Epidemiológica, integrando en él información no solo de las enfermedades humanas, sino también de las que afectan a los animales y de la información ambiental que pueda influir en nuestra salud y en la de los animales. Lo que hoy se denomina ‘una sola salud’”.

Recuerda también que “el COVID ha perdido importancia al perder el SARS-CoV-2 su carácter epidémico al ir adaptándose a convivir con nosotros, haciéndose más transmisible pero más benigno y tener defensas frente a él; pero no se ha ido, se ha quedado entre nosotros como un virus respiratorio más”. Es ne-

Las calles de Príncipe y Urzáiz, en Vigo, casi vacías, durante marzo de 2020. // José Lores

cesario, por tanto, seguir trabajando “en el desarrollo de la atención sociosanitaria y realizar cambios importantes en el sistema de residencias de mayores”: “Hay que fortalecer el SNS, dotándolo de los adecuados recursos humanos, tecnológicos y económicos, tanto a nivel hospitalario como de atención primaria y salud pública; potenciar la investigación básica sobre posibles tratamientos frente a las enfermedades infecciosas, el desarrollo de vacunas y la educación sanitaria”.